

Nuevos caminos para la conversión ambiental: Claves para el discernimiento^{*}

Mauricio López Oropeza¹

La vida nos ha cambiado de manera drástica debido a la pandemia causada por la COVID-19, que asola nuestra tierra. Es imposible no sentirse vulnerable ante esta situación, sobre todo por la incertidumbre de su verdadero alcance, por las implicaciones que tendrá para nuestra vida futura —que con certeza experimentará cambios de forma y de fondo— y por las mujeres y hombres que serán impactados por ella en las semanas, meses y años por venir.

Si algo es evidente e incuestionable, para el corazón que se deja tocar por la realidad, es que esta pandemia nos ha hecho conscientes de nuestra fragilidad y de lo equivocados que estábamos acerca del modo en que hemos decidido vivir como sociedades. Nos damos cuenta del fracaso en las relaciones de unos con otros, lo que nos permite constatar lo tremendamente ciegos que habíamos estado... y seguimos estando, en varios aspectos.

La predominante *cultura del descarte*, lógica del usa y tira, se ha aplicado en tantos núcleos esenciales de la vida; incluso nos ha llevado a un punto de no retorno en la ruptura del equilibrio ecosistémico, a un creciente dinamismo fratricida y a un cierto vacío espiritual. Estamos ciegos de tantos modos, en un mundo en el que parece que vamos perdiendo conexión con lo sagrado, que se expresa en todo lo creado.

Hoy los datos científicos son irrefutables cuando señalan que la crisis climática, verdadera emergencia ambiental, es resultado de factores antrópicos. Somos responsables de esta situación, tal como se afirma en *Laudato Si'* repetidamente. De hecho, el mayor pecado ecológico y la causa principal de esta crisis se explica por la inequidad planetaria actual, por el modelo de crecimiento ilimitado y por la acumulación voraz que domina a la sociedad global.

Hemos llegado a un punto sin precedentes, pues 26 corporaciones familiares concentran la misma cantidad de riqueza que todo el 50 % más pobre del planeta, es decir, más de 3 700 millones de personas en pobreza. A pesar de que el 1 % de la población mundial acumula más del 80 % de la fortuna planetaria, hoy estamos consumiendo el equivalente a 1.6 planetas sobre la base de nuestra huella ecológica global frente a la capacidad de carga planetaria.

* Extracto del discurso pronunciado ante el Consejo Ampliado del Padre General Arturo Sosa de la Compañía de Jesús sobre la Preferencia Apostólica Universal No. 4. Reconciliación con la Creación, el 11 de junio del 2020. La versión completa y en español fue publicada originalmente en [Vida Nueva](#).

¹ Exsecretario ejecutivo de la [REPAM](#).

Muchos gobernantes y corporaciones expresan que la extracción y la explotación desmedida de los bienes de la creación, los mal llamados *recursos naturales*, es necesaria para poder alimentar a quienes tienen hambre, pero hoy en día el 46 % de la población mundial se encuentra en algún grado de pobreza. Existen 900 millones de personas viviendo en situación de hambre, cuando al mismo tiempo se desperdician entre el 35 % y 40 % de los alimentos que producimos a nivel global. Estas cifras, sólo por mostrar algunas, dan cuenta de la evidente ceguera en la que hemos vivido.

Esta crisis, por lo tanto, confirma que necesitamos reconciliarnos con lo creado. Necesitamos gritar como Bartimeo, pues su grito representa el clamor de la humanidad que gime ante la incertidumbre de esta crisis ecosistémica planetaria y ante la crisis producida por la COVID-19. Una pandemia en la que los números de deforestación, la quema de reservas naturales y de tierras indígenas, la regresión en políticas ambientales y en conquistas jurídicas de pueblos originarios, así como casos de violencia contra los defensores de la casa común han aumentado en la Amazonía, y en otros lugares. La ceguera humana y la capacidad fagocitadora de muchos grupos de poder, que no entienden de límites, no se han puesto en cuarentena.

El grito de Bartimeo es un llamado exaltado para pedir compasión, para que otros puedan sentir lo que nosotros estamos sintiendo y, al acortar distancias, sabernos genuinamente acompañados en este dolor. Es la búsqueda de un nuevo modo de relacionarnos; uno en el que predomine el sentido de misericordia y en el que se desarrolle una verdadera capacidad de comunión con la tierra —como verdadera hermana y madre—, tal y como versaba el cántico de las criaturas de San Francisco de Asís.

La reconciliación con lo creado:

1. comienza con el proceso de sabernos ciegos, fracasados en el mandato, para que todos y todo lo creado, tengan vida y vida en abundancia;
2. requiere un grito descomunal para pedir auxilio, al sabernos incapaces y responsables de haber roto el equilibrio planetario —hasta el punto de no saber ya cómo detener esta crisis—;
3. prosigue con el acto inesperado de reconocer que estamos en el piso y por pura fe nos ponemos de pie para intentar recorrer los nuevos caminos;
4. culmina al abandonar los viejos modos que no coinciden con el proyecto de un cielo nuevo y una tierra nueva, que hoy debe reflejar un cambio radical en el sistema societal, ya que está generando exclusión y muerte cotidiana.

La vida nos da una oportunidad inédita para repensar nuestro futuro desde las cenizas que se ha producido y se siguen produciendo, por esta pandemia y por la emergencia climática que ha llegado

a un punto casi irreversible. Es momento de reconocer las raíces de nuestra existencia como miembros de esta tierra, de la cual provenimos y de la cual dependemos para nuestra supervivencia.

La siguiente frase del *Popol Vuh*, libro sagrado de los Mayas, puede darnos luces para comenzar a reconocer nuestro *barro-humus*, origen de nuestra existencia finita y elemento del que Dios mismo se vale para el acto de nuestra creación:

arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no pudieron matar nuestras raíces.

Cuando Jesús nos pregunta ahora, igual que a Bartimeo, ¿qué quieres que haga por ti?, lo que está en juego es el futuro mismo. ¿Qué respondemos ante esta pregunta?, ¿somos capaces de asumir lo que implica poder ver un horizonte más allá de estas crisis y ponernos en camino, siguiendo sus pasos con audacia y profecía en el cuidado de la casa común?

Nuevos caminos nos permiten asumir el cuidado de la casa común. Estos son:

I. Camino de conversión personal y comunitaria

- a) **Metanoia.** Conversión radical del corazón. Es ir a lo más profundo de nuestro ser para transformarse enteramente, y desde la raíz; es abrazar nuestro principio y fundamento para reconocer nuestra procedencia del *humus*: la tierra de la que vinimos y de la que dependemos.
- b) **Alteridad.** Reconocer que el misterio de la vida sólo se experimenta a través de los ojos del *otro*. El sentido más profundo del ser comunidad se experimenta en lo individual, pero sólo se le pueda vivir plenamente en el mundo de manera compartida. Una otredad presente en los otros, especialmente en los más excluidos, y un llamado a reconocer a la hermana-madre tierra como un *alter*, como verdaderamente otra.
- c) **Parresia.** Ser capaces de interpretar los signos de los tiempos para colaborar en la construcción de una sociedad más justa. Develar y denunciar las causas que producen el pecado estructural; no sólo quedarnos en los diagnósticos, sino asumir el cuidado de la casa común.

2. Camino de conversión sinodal

- a) **Pastoral.** Es salir de nosotros mismos para experimentar la alegría renovada, con el anhelo de ser evangelizadores con Espíritu en el cuidado de nuestra casa común.
- b) **Cultural.** Es aprender del otro; es respetar y reconocer sus valores; es vivir y practicar la inculturación y la interculturalidad de los pueblos.

3. Camino de conversión ecológica integral

- a) **La raíz humana de la crisis.** Se debe a la “rapidación” de los cambios y al deterioro que afectan la calidad de vida de gran parte de la humanidad. Contaminación y cambio climático, como resultado de la cultura del descarte. Pensar el clima como bien común, atender la cuestión del agua y el agotamiento de los bienes de la creación, así como la desigualdad en su acceso. Pérdida de biodiversidad, deterioro de la calidad de vida e inequidad planetaria. Es importante, por lo tanto, denunciar el poder tecnocrático, así como la crisis y las consecuencias del antropocentrismo moderno.
- b) **Ecología integral.** Todo está íntimamente relacionado y los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial; es decir, ecología ambiental, ecología económica, ecología social, ecología cultural, ecología de la vida cotidiana. Este es el principio del bien común y la justicia entre generaciones.
- c) **Cambio de paradigma ecológico.** Es fundamental dialogar sobre el medio ambiente, para salir de la espiral de autodestrucción, en ámbitos locales y nacionales, en los procesos de toma de decisiones, en la política económica —para promover la plenitud humana—, así como en la fe y en la ciencia. Es necesario, pues, reflexionar sobre el origen común y la pertenencia mutua, sobre un futuro compartido que promueva otro estilo de vida.

4. Camino de conversión espiritual

- a) **Una mística encarnatoria.** La comunión con la creación tiene sentido en el ser humano por el hecho mismo de su origen y su destino; como señala Teilhard de Chardin: “No somos seres humanos teniendo una experiencia espiritual, somos seres espirituales teniendo una experiencia humana”.
- b) **Interconexión plena.** Todo está relacionado; es decir, como menciona Teilhard de Chardin: “Cuanto más penetramos en lejanía y profundidad en la Materia, tanto más nos confunde la inter-relación de sus partes. Cada elemento del cosmos está positivamente entretelado con todos los demás. Es imposible romper esta red. Imposible aislar una sola de sus piezas sin que se deshilache toda ella. El Universo se sostiene por su conjunto”.

Cómo citar este artículo

López Oropeza, M. (2021). Nuevos caminos para la conversión ambiental: Claves para el discernimiento. *Entretextos*, 12(36), 1–4. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.202036151>